Epoca IV - Año XII - Núm. 942

Solidaridad Obrera

Martes, 12 noviembre de 1918

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: MEL CADERS, 25 - BARCELONA
TELÉFONO 4600 A
Un ejemplar suelto: 5 céntimos

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
BARCELONA: un mes, 1'25 pesetas. ESPAÑA: trimestre, 1'50 - EXTRANJERO: trimestre, [illegible]
PAQUETE DE 30 EJEMPLARES UNA PESETA

DIARIO SINDICALISTA

ÓRGANO DE LA CONFEDERACIÓN REGIONAL DEL TRABAJO DE CATALUÑA Y PORTAVOZ DE LA CONFEDERACIÓN NACIONAL

Suspensión de las hostilidades

París, 11. - El mariscal Foch a los comandantes generales de los ejércitos aliados: 1.º A las once del día 11 de noviembre quedarán suspendidas las hostilidades en todos los frentes. - 2.º En dicha fecha y hora las tropas no darán un paso más de la línea en que se hallen.- Firmado: Foch

La paz y la revolución

Solamente el proletariado debe ser el dueño del Poder.-LENINE.

Camaradas:

La guerra ha cesado. No creemos que las hostilidades se reanuden. El militarismo alemán ha muerto, no a manos del militarismo aliado, sino a manos del proletariado y de los pueblos. Aun hay ejércitos que se consideran victoriosos, lo que hace aumentar de momento que quedemos sometidos a dura esclavitud. Pero no importa, llegará la reflexión y los explotados, una vez hecha la desmovilización, se horrorizarán de su obra nefasta y exigirán responsabilidades a los criminales causantes de la gran tragedia mundial. Trabajadores: ¡Sin guardias!

¿Quiénes son los responsables de la muerte de 10 millones de seres humanos, hermanos nuestros, lo más sano y florido de la juventud obrera internacional? Los constructores de armamentos, los acaparadores de todos los productos, los gobernantes, monárquicos, absolutistas, demócratas, republicanos, toda esa rafea inmoral cuyas ideas e instintos no son sino los de asesinar la sensatez y la razón, la ignorancia, el hambre y el malestar de los pueblos.

¿Cuántas miserias y dolores ha sufrido el mundo durante estos cuatro años, que nos han parecido eternidades a los que, hundidos por ideal de amor infinito, clamábamos por el fin de la matanza? ¿Cuántos heroicos nuestros, flores bizarras de la fraternidad universal, han sucumbido bajo el plomo de los ejecutores capitalistas?

Cuatro años de carnicería furiosa, donde no hubo más ley que el cañón y el silencio obligatorio, no podían tener otro fin que el propuesto y ejecutado por el proletariado ruso y el que el pueblo alemán está llevando a cabo.

La ley fatal del progreso y de la evolución humana no puede detenerse, será un alto forzoso en su marcha, una suspensión obligatoria impuesta por las fuerzas tenebrosas de la reacción; pero, pasado ese paréntesis, las fuerzas opuestas reanudarán su acción hacia el objetivo firmemente establecido, barriendo los obstáculos tradicionalistas y no detenéndose en su carrera hasta conseguir lo que ha sido el sueño de los trabajadores de libertad y de justicia durante siglos y siglos.

Aquellas ideas reconocidas abstractas son hoy realidades prácticas y positivas. Sin necesidad de que exista la propiedad privada y el capitalismo, la humanidad puede vivir mejor y desarrollarse en condiciones más ventajosas ya que la propiedad privada es el germen de toda desigualdad entre los hombres.

El mundo a la paz produce actualidades tristísimas en las almas, sacrificio mayores que el horror a la guerra.

El imperialismo brutal supo imponerse y declarar la guerra. Las engañosas democracia pugna hoy por imponerse también para conceder la paz, una paz burguesa, odiosa, cínica, ya que no tiene ni puede tener la virtud de conceder lo prometido a los pueblos que se han batido denodadamente al conjuro patriótico. Sería invadido el universo todo por un grupo de Estados vencedores y el mundo todo marcharía igual aun cuando se le imponeran todas las formas de las democracias más avanzadas.

El obrero que ha permanecido tres o cuatro años en las trincheras, si no ha sido inutilizado, habrá de volver nuevamente —a pesar de haber conquistado el mundo con su esfuerzo— a continuar dando esta misma esfuerzo al burgués de antaño. ¿Qué habrá ganado el proletariado vencedor en esta guerra desencadenada por los capitalistas? Nada absolutamente nada. Será igualmente explotado en la nueva situación burguesa y, por añadidura, obligado a pagar los tributos rotos en forma de impuestos más o menos directos, pero que servirán para que no pueda comer el trabajador. ¡La libertad! Vana palabra, que proporcionó sólo una realidad mentirosa en el régimen actual subsistente. No puede haber libertad habiendo clases. Podría constar en los libros de la ley esta hermosa palabra, pero quedará reducida al capricho del explotador sólo día que el trabajador, cansado de ¡trabajar!, pretenda reclamar lo que es suyo, lo que con su esfuerzo mental o corporal haya creado.

Ha cesado la matanza de obreros en todos los frentes, ahora los gobernantes se cruzarán la palabra con la persuasión de todos los responsables del horroroso [illegible] en vano que los demócratas de por aquí intenten detener la avalancha del pueblo, que clama justicia. En en vano que pretendan hablar a los indiferentes y a los tomadores del caso o del desorden posible, ya no podrá hacerlo el día de la revolución por violenta que esta sea.

VEINTICINCO MILLONES DE TRABAJADORES han muerto en esta guerra, a cuya terminación estamos seguramente que los nobles pueblos a quienes no puede negarse el derecho a la venganza, no querrán degollar entre todos millones de burgueses, porque los pueblos cuando demuestran instintos de crueldad lo hacen obligados por la burguesía o por el Estado. Por el gusto de matar a un desconocido, no hay nadie que use del arma homicida...

En España hay quien pretende también engañar al pueblo. No hay grupo político o burgués que no haya efectuado la cuestión que se avecina. Todos tienen, todos exponen soluciones para salvar el régimen y la propiedad. Se habla incluso de una situación republicana, como si en España hubiese republicanos. Aunque los hubiese, digan sinceramente, sin apartar los ojos de esa gran realidad que es Rusia, que los republicanos, eran como eran, han pasado ya a la historia.

Todos los políticos de todos los colores esperan que se revuelva el río para coger la pesca. Todos los políticos de todos los colores procuran con su vana palabrería desorientar al pueblo para someterlo a su gusto...

Y que el pueblo, esta vez, ha visto claro, tan claro que la organización obrera, que es la que pesa, pueda y vale más en España en la actualidad, se niega ya a priori a dar su apoyo a nadie que no demuestre su conformidad con la revolución social, con la expropiación y con el propósito firme de aunar, como consecuencia, las clases y los privilegios todos. Contra la monarquía, contra la república y contra todo Estado que no se imponga la misión de abolir la propiedad privada, hemos los trabajadores de todo el universo.

Hay que abolir la explotación del hombre por el hombre. Mientras a Rusia, internacionalmente, tachemos de opositores a aquellos campeones de la Revolución Proletaria. No hagáis caso de cuanto puedan decir las sirenas de la democracia española, que nos engañan y procuran desviarnos del recto camino de nuestra liberación.

La Internacional obrera, y nadie más, ha de ser la que diga la última palabra y la que dará orden y dijará fecha para continuar en todo el frente a contra el capitalismo universal, la guerra social, triunfante ya en Rusia y extendida a los imperios centrales. También a España le tocará el turno. Paulatinamente para el capitalismo.

¡Solamente el proletariado debe ser el dueño del poder.

¡No guardias, trabajadores!

EL COMITÉ DE LA CONFEDERACIÓN NACIONAL DEL TRABAJO

ALERTA!

(CON MOTIVO DEL CONGRESO DE JUVENTUDES SOCIALES)

Jóvenes de la extrema y de la extremísima izquierda; juventud de vanguardia; espíritus de la inquietud; proletariado; grupo diezmado de barrio; se ha desencadenado sugestiones extermidores bolchevikyas; genios rojos de la anigualación y del aislamiento, oid. Y vuestra hora ya suena. En guardia! Alerta a Europa. La hora de la reparación de la avaricia prusiana ya llega y huyen unas de otras. Lequendorff, el general de generales, ha tenido que entregar la espada y el mando. El príncipe Max, sentado de vuelva hungarera, ha caído, como buen guerrero estérico, entre los damas. Liebknecht, Federico Adler, Karl Kaut, Karl Radek, Rosa Luxemburg, están en libertad y los guardias, sus acusadores por la multitud. Los emperadores dimiten ante la volutera, y son procesados por los tronos sobre la mesa. El mismo Dios

AMBIENTE SUPERFICIAL

Las victorias que han conseguido los ejércitos de la Entente durante este lapso de tiempo junto con las conversaciones diplomáticas sostenidas entre Wilson y los representantes del imperio alemán acerca de la paz, ha parecido a la prensa «huyrista» de todos los países, como que en definitivo a las aspiraciones obreristas, que se manifestaban tan violenta y crudamente tiempo atrás en los países de occidente, incluso en París aparecieron hace pocos días unos pasquines donde se pedía, entre otras cosas, la paz; pero, ¡¡¡¡